

Presentación



Aun invocando la vieja sentencia de “conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” en relación con el conocimiento, la vital importancia de este último con respecto al desarrollo de la humanidad se hace evidente. ¿Qué otra cosa más fundamental que el conocimiento persiguen las actividades plenas de la Universidad? ¿Qué otra valoración y definición de la acción investigadora que se realiza en las instalaciones académicas pueden resultar operativas aparte del conocimiento? Incluso en las actividades de capacitación y esparcimiento físicos intervienen acumulaciones de conocimiento adquiridas por medio de la idónea experiencia, de la práctica sistemática. En efecto, tecnología y conocimiento científico —procedimiento y teoría— se hallan tan estrechamente ligados que en algunos campos del saber universitario van de la mano en los procesos de enseñanza y aprendizaje. No podríamos explicarnos los enormes, sorprendentes avances de la tecnología contemporánea sin los brillantes trabajos realizados en la aplicación de procesos, primero descubiertos y especificados por la teoría científica, y más tarde experimentados en ciertas, previstas situaciones. Tampoco podríamos, eludiendo el valor total del conocimiento, señalar los niveles de excelencia formal que alcanzan algunas obras y manifestaciones artísticas, toda vez que resultan proezas, realizaciones únicas de hacedores que, como los grandes personajes paradigmáticos de la ciencia, se involucran en la factura de obras que ellos, y sólo ellos, pueden alcanzar. No se crea, sin embargo, que las actividades universitarias se limitan a reconocer exclusivamente el propio conocimiento. Vinculados estrechamente a la realidad nacional e internacional, los centros de estudio y de investigación, de esparcimiento y acción que conforman a la Universidad, detectan con atención y esmero, con reconocimiento y sistemas adecuados, la sabiduría depositada, a veces desde hace muchos siglos, en personajes y grupos humanos, en instituciones y fenómenos, en obras y cometidos. Y no puede sino reconocerse en los acervos bibliohemerográficos esta acumulación de conocimientos que, examinados una y otra vez, renovados y enriquecidos ininterrumpidamente, salvaguardan el vital proceso que consiste en generar otros conocimientos novedosos e indispensables. Ciertamente, en las actividades universitarias se vigoriza de nueva cuenta la sentencia: “alcanzarás el conocimiento y mediante él serán libre tú y tu comunidad”. ♦